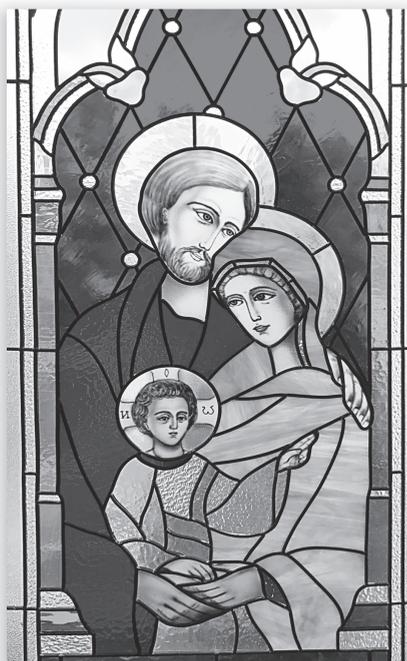


DICIEMBRE 2019

EN FAMILIA



BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Jesús toma la iniciativa de enviar a los doce apóstoles en misión. El término "apóstoles" significa "enviados". Es muy importante que, desde el principio, Jesús quiere involucrar a los Doce en su acción: es una especie de aprendizaje para la gran misión que les espera. Llama a algunos discípulos más: Él no desdeña la ayuda que otros hombres pueden dar a su obra: conoce sus límites, sus debilidades, pero no los desprecia. Les da instrucciones: espíritu de desprendimiento, les advierte del rechazo que sufrirán, e incluso persecución. Deben hablar en nombre de Jesús y predicar el Reino de Dios, pero el éxito se lo deben dejar a Dios (BENEDICTO XVI).

CASA PROVINCIAL

 Guisando, 32 · 28035 MADRID
 Teléfonos 91 316 77 40 - 91 316 29 32

**Misioneros de la
Sagrada Familia**


"Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos dándoles poder sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero: calzados con sandalias y que no tuviera dos túnicas. Entonces fueron a predicar la conversión..." (Mc 6, 7-13).

Tomo parte de la reflexión que el Papa Francisco hace de este Evangelio. Nos dice que los cristianos debemos hablar en nombre de Jesús, pero sin preocuparnos del éxito... el éxito se lo debemos dejar a Dios.

En primer lugar, pide el Papa oración por los misioneros, para que el amor por Cristo madure cada vez más en su vida y lleguen a ser auténticos misioneros del Reino de Dios.

Este Evangelio nos habla precisamente de esto: del hecho de que Jesús no es un misionero aislado, no quiere realizar solo su misión, sino que implica a sus discípulos. Y vemos que, además de los Doce, llama a otros setenta y dos y les manda a las aldeas de dos en dos, a anunciar que el Reino de Dios está cerca. ¡Esto es muy hermoso! Jesús no quiere obrar solo, vino a traer al mundo el amor de Dios y quiere difundirlo con el estilo de la comunión, con el estilo de la fraternidad. Por ello forma inmediatamente una comunidad de discípulos, que es una comunidad misionera. Inmediatamente los entrena para la misión, para ir.

Pero atención: el fin no es socializar, pasar el tiempo juntos, no, la finalidad es anunciar el Reino de Dios. Y esto es urgente, también hoy. No hay tiempo que perder, no es necesario esperar el consenso de todos, hay que ir y anunciar. La paz de Cristo se lleva a todos y, si no la acogen, se sigue igualmente adelante. A los enfermos se lleva la curación, porque Dios quiere curar al hombre de todo mal.

¡Cuántos misioneros hacen esto! Siembran vida, salud, consuelo en las periferias del mundo. Esto es vivir para ir a hacer el bien. Los jóvenes preguntaos: ¿Jesús me llama a ir, a salir de mí para hacer el bien? Y yo os pregunto: ¿sois valientes para esto, tenéis la valentía de escuchar a Jesús?

Estos setenta y dos discípulos, ¿quiénes son? ¿A quién representan? Si los Doce son los apóstoles (representan a los obispos), estos setenta y dos pueden representar a los demás ministros ordenados, y, en sentido más amplio, podemos pensar en los demás ministerios de la Iglesia: catequistas, fieles laicos que se comprometen en las misiones parroquiales, en quien trabaja con los enfermos, con las diversas formas de necesidad y de marginación; pero siempre como misioneros del Evangelio, con la urgencia del Reino que está cerca todos pueden escuchar la llamada de Jesús y seguir adelante y anunciar el Reino.

Dice el Evangelio que estos setenta y dos regresaron de su misión "llenos de alegría", porque habían experimentado el poder del nombre de Cristo contra el mal. Jesús lo confirma: Él les da la fuerza para vencer al maligno. Pero agrega: "No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo" (Lc 10,20). No debemos gloriamos como si fuésemos nosotros los protagonistas: es protagonista uno solo, es el Señor. Protagonista es la gracia del Señor. Nuestra alegría es sólo ésta: ser sus discípulos, ser sus amigos. Que la Virgen nos ayude a ser buenos obreros del Evangelio.

No tengáis miedo de ser alegres. No tengáis miedo a la alegría. La alegría nos la da el Señor cuando lo dejamos entrar en nuestra vida; dejemos que Él entre en nuestra vida y nos invite a salir de nosotros a las periferias de la vida y anunciar el Evangelio. No tengáis miedo a la alegría. ¡ALEGRÍA Y VALENTÍA!

Familia Misionera

P. Isáías Laso, msf

Con el lema “bautizados y enviados” el Papa Francisco nos ha invitado a todos los cristianos, el pasado mes de octubre, a tomar conciencia de que todos somos misioneros.

“Id también vosotros a mi viña” Mt 20,7. Esta invitación nos la dirige Jesús hoy a cada uno de nosotros, sus seguidores. Estamos todos invitados a colaborar con él. No todos respondemos del mismo modo ni respondemos todos al mismo tiempo, ni todos asumimos el mismo compromiso. La viña, nuestro mundo, es amplio y admite multitud de compromisos. La misión de anunciar la buena noticia a todo el mundo no está reservada a unos pocos, a los sacerdotes o a los religiosos, sino que se extiende a todos los bautizados, ya que en el sacramento del bautismo se enraíza la llamada a evangelizar. Cada uno hemos de vivirla desde nuestra situación concreta de sacerdotes, religiosos, laicos, familia cristiana, comunidad creyente.

La familia cristiana que sabe de la necesidad del anuncio del Evangelio a la sociedad de hoy asume, como matrimonio cristiano y familia cristiana el ser apóstoles y evangelizadores. Se hace comunidad evangelizadora acogiendo en su seno el Evangelio y madurando en su fe. Su misión evangelizadora se realiza sobre todo y en primer lugar en la educación cristiana de sus hijos, desde la sencillez y el testimonio cotidiano. Orar en familia, formar nuestra fe, celebrarla sacramentalmente, alentar a los hijos en su vocación es evangelizar.

Además, esta evangelización hogareña ha de salir al exterior, al mundo que les rodea, especialmente a otros matrimonios y familias que viven su vida alejados de lo religioso, ayudando a despertar la fe y los valores evangélicos a tantas familias alejadas del Evangelio y de la persona de Jesús.

La actitud que ha de caracterizar esta misión no es otra que la del mismo Jesús: el servicio. “El hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por todos” Mt 20,25.

Recordemos las palabras de R. Tagore: “Dormía y soñaba que la vida no era sino felicidad. Desperté y vi que la vida no era sino servicio. Serví y vi que el servicio era la felicidad”.

El Capítulo General 2019

de la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia

P. Santiago Fdez. del Campo, msf

Cada 6 años tiene lugar el Capítulo General en nuestra Congregación, cuya finalidad, a grandes rasgos, es evaluar lo realizado en el sexenio precedente y programar las líneas fuerza de actuación en los seis años venideros. Hay una revisión de esta acción cada dos años en el Consejo de la Congregación, formado por el Gobierno General y los Superiores Provinciales.

39 Capitulares, representantes de toda la Congregación, estuvimos reunidos en Roma del 8 al 29 de septiembre de 2019. Por parte de España estuvimos presentes el P. Santiago Fdez. del Campo, Superior Provincial, y el P. Félix Alonso Peña, Delegado electo por nuestra Provincia.

Este Capítulo tenía un significado especial para nosotros ya que la Santa Sede había reconocido a **nuestro Fundador, el P. Juan Berthier, como Venerable**; esto significa que ha practicado las virtudes de modo heroico y puede presentarse como modelo de vida. Ahora sólo falta el milagro para que la Iglesia lo reconozca como beato. Por eso, invitamos a todos a que oréis por vuestras necesidades e intenciones al Señor por intercesión del P. Berthier.

Nuestro lema capitular fue: **“Hijos del Venerable P. Berthier, consagrados para una misión actualizada”**. Arraigados firmemente en su legado espiritual, queremos en fidelidad creativa, vivir nuestro espíritu misionero como propone la Iglesia hoy por medio del Papa Francisco: ser una **Iglesia “en salida”** hacia las periferias geográficas, culturales o de fe.

Nuestra Congregación, fundada en 1895, cuenta en la actualidad **800 miembros MSF que trabajan en 24 países**: desde el Polo Norte en Noruega (Tromsø, Spitzbergen) a Mozambique y Madagascar, en el sur del continente africano; y desde Papua-Nueva Guinea o Kalimantan-Borneo hasta América del Norte y del Sur, pasando por Bielorrusia, o la República Checa. La Santa Sede nos ha encomendado el gobierno de seis diócesis en los territorios de misión.

El Capítulo ha de ser **fiel al carisma de nuestro P. Fundador**, que ha sido reconocido y aprobado por la Iglesia, actualizándolo al momento presente, teniendo en cuenta las necesidades de la Iglesia y de la Sociedad. La Misión, la familia y las Vocaciones son los 3 acentos pastorales fundamentales de nuestra Congregación.

Una tarea importante del Capítulo es la **elección del Superior General y sus 4 Asistentes**, que gobiernan durante el sexenio siguiente la Congregación. Nuestro nuevo Superior es el P. Augustinus Purnama, de Java, que ocupaba el cargo de Vicario General. Sus Asistentes proceden de Polonia, Brasil, Kalimantan y Madagascar.

Dos momentos importantes de este tiempo capitular fueron: la **peregrinación al Santuario de la Santa Casa de Loreto**, donde se venera la casa de la Sagrada Familia y allí nuestro Superior General renovó la consagración de nuestra Congregación a la Sagrada Familia. Y el otro, fue la **audiencia con el Papa Francisco** que nos mostró su afecto y cercanía, ya que conoce a los nuestros que trabajan en Argentina. El encuentro con el Santo Padre, dejó una gozosa y honda impresión en todos nosotros.

El documento base del trabajo capitular había sido preparado por una Comisión en la que participó el P. Fernando, y sobre este documento comenzaron nuestras reflexiones. El punto de partida fue el análisis de nuestra sociedad: **el mundo en que vivimos**. Es fundamental el conocimiento de la realidad que habitamos, y aunque procedemos de lugares y culturas diferentes, hay un sustrato común en este mundo nuestro globalizado.

En este mundo es en el que tenemos que llevar a cabo el mandato de Jesús: *“id y anunciad”* y hacer frente a los retos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. **“La Iglesia existe para evangelizar”, ésa es la razón de ser de la Iglesia.** El anuncio corresponde a todo bautizado: ser testigo de la alegría de haber conocido a Jesús, como dice el Papa Francisco al comienzo de la *“Evangelii Gaudium”*, la Alegría del Evangelio. Hacer que esa alegría de vivir la conozcan todos los hombres. Religiosos y Laicos somos misioneros.

Nuestro trabajo pastoral se realiza sobre todo en **la parroquia**: comunidad cristiana abierta y acogedora, comunidad sanante; es el ámbito de la escucha de la Palabra, de la celebración, del crecimiento en la vida cristiana, del perdón y de la misericordia, del diálogo y del anuncio; lugar de colaboración intensa del sacerdote y los laicos.

Hemos hecho hincapié en las **“Comunidades Misioneras Internacionales”**, en las que hermanos de distintas nacionalidades y culturas viven y trabajan juntos como familia religiosa misionera. Además de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia y St. Jean de Bournay en Francia, hemos abierto la última comunidad en la diócesis de Santa Clara en Cuba.

Otro acento de nuestro carisma es el de **la Pastoral Familiar**. Los dos Sínodos de la Familia que han tenido lugar en Roma, y la Exhortación consiguiente *“Amoris laetitia”*, la Alegría del amor, manifiestan la importancia que la Iglesia concede a la realidad familiar. Decir que la familia atraviesa por una crisis en el mundo actual, es algo evidente. Nuestra pastoral familiar debe, ante todo, asumir la actitud de: acoger y escuchar, acompañar y ayudar a discernir, e integrar en la comunidad cristiana a las familias.

La vocación cristiana en todas sus dimensiones, laical o consagrada, es objeto primordial de la acción pastoral de los MSF. Las palabras del Evangelio: *“la mies es mucha pero los trabajadores son pocos”* movieron al P. Berthier a fundar nuestra Congregación misionera. Si en Europa decrece el número de vocaciones, en Asia y África florecen en abundancia. Como consagrados, somos una familia religiosa que debe irradiar *“el amor y el respeto mutuo, tener un solo corazón y una sola alma, ayudarse en el trabajo, consolarse en las dificultades y edificarse mutuamente”* (P. Berthier).

También nos hemos ocupado del delicado tema de **los abusos sexuales**, y como dice el Papa: *“la mejor palabra que podemos dar frente al dolor causado es el compromiso para la conversión personal, comunitaria y social que aprenda a escuchar y cuidar especialmente a los más vulnerables”*.

Finalmente quiero decir que el Capítulo ha sido sobre todo **un verdadero encuentro fraterno** manifestado en la convivencia diaria, en el trabajo y sobre todo en la vida de oración. Como comunidad religiosa MSF hemos dedicado gran parte de nuestro día a la oración personal y sobre todo comunitaria, turnándonos en las celebraciones en las diversas lenguas, con las peculiaridades culturales-religiosas y con la riqueza de los cantos, especialmente de los mejor dotados musicalmente, como los malgaches o indonesios.

La lengua oficial era el italiano y estábamos asistidos por traductores profesionales en francés, inglés y castellano-portugués.

Sirva este breve resumen, incompleto, de las tres semanas de trabajo para haceros llegar lo que supone para los Misioneros de la Sagrada Familia la celebración de un Capítulo General.

Cristo, el Misionero del Padre

P. Fernando López Fernández, msf

Con estas palabras define a Jesús en una de sus obras el P. Juan Berthier, fundador de nuestra Congregación. Un misionero es un enviado que lleva un mensaje y lo transmite con un estilo determinado. El mensaje central que Jesús viene a traernos es el Reino de Dios. ¿Qué significa esto?

- ❖ Que Dios quiere “reinar” en nuestra vida y nuestro mundo. Es decir, ponerse en el centro y ser eje en torno al cual gire todo lo demás.
- ❖ Que Dios está cerca, que ama, perdona, acoge, endereza... salva gratuitamente al hombre.
- ❖ Que Dios reina allí donde el hombre, como Jesús, se compromete a ser hermano del otro, se crean vínculos sólidos con el otro, se cura, se sostiene, se levanta, se humaniza... se salva al hombre de las ataduras y poderes esclavizadores, opresores, deshumanizadores... y se hace de forma gratuita.
- ❖ Que Dios reina allí donde el hombre, como seguidor de Jesús, acoge gratuitamente el amor de los otros, el servicio de los demás, la entrega, la solidaridad... como signos del amor y la fidelidad gratuitas de Dios a los hombres.
- ❖ Que Dios reina allí donde se experimenta la plenitud de la vida, la felicidad del compartir, el gozo de la justicia, la abundancia para todos, la humanización y la paz.
- ❖ Que Dios nos ayuda a tener una cuádruple relación feliz:
 - con nosotros mismos, viviendo desde la interioridad y la profundidad.
 - con los demás, desarrollando relaciones de fraternidad.
 - con la naturaleza, cultivando actitudes de respeto, cuidado, compartir...
 - con Dios, sintiéndonos hijos amados, acogidos, valorados, perdonados...
- ❖ Que esto será posible:
 - si hay un cambio personal, una nueva manera de ser persona: convertirse.
 - si hay un cambio en las relaciones entre los hombres (aspecto social) que de vernos y considerarnos como amigos-enemigos, pasemos a experimentarnos y relacionarnos de hermano a hermano.
 - si hay un cambio de estructuras que ayude a crear un mundo más justo donde nadie pase necesidad.

Y esto realizarlo con un determinado estilo de vida. El que nos enseñó Jesús desde su encarnación: transformar desde abajo, empujar desde dentro, impulsar desde lo pequeño.

Todos nosotros somos continuadores de esta misión de Jesús: el anuncio del Reino, y hacerlo con su estilo. Discípulos misioneros que llevamos la Buena Noticia con nuestras palabras y nuestras obras. Cada uno con los dones y peculiaridades que tenemos, con la alegría de sabernos guiados por el mismo Espíritu que guió y acompañó a Jesús, y le dio fuerza para afrontar cualquier adversidad.

Misión y juventud: una propuesta

P. Nacho

Fe y juventud, Dios y juventud, Iglesia y juventud, es hoy una de las cuestiones más difíciles y conflictivas en las que nos estamos moviendo. El joven, podemos afirmar, ya no necesita de Dios, ya no le busca, ni siente que es un referente para su vida y sus opciones. Pero a la vez, nos estamos dando cuenta que tampoco necesita de la Iglesia, ya que la considera una realidad anticuada e inmovilista, con tintes de ser un "amargador de la vida". Sea o no verdad, es lo que siente. Además, no busca, no quiere que le planteemos cuestiones existenciales o de sentido; para él la vida es lo que es y nada más. La vida se vive o no se vive, pero no se abre ha preguntarse. Él quiere sentir la vida, no saber el porqué de mi vida o de su sentido, la vida se vive y se aprovecha el momento, lo demás ya se hará.

Ante esta realidad, nuestra pastoral, nuestro estar con ellos y nuestro caminar con ellos. Nuestra labor, ¿cómo plantearla? ¿Cómo desarrollarla? ¿Cómo caminar y estar con ellos?

Creo, que nuestro punto de partida, debería ser el de un primer anuncio. Los jóvenes no conocen a Jesús y, posiblemente, no ha sido mostrado o presentado. Ya sé que me diréis que eso lo hemos hecho, lo hemos trabajado en catequesis, en la escuela. Y yo os diré, que sí. Pero, pocos han conseguido un encuentro con Jesús, pocos han vivido la necesidad de buscarlo, de experimentarlo. Por otro lado, lo que presenta la sociedad, la familia, el colegio y el instituto, no es un Jesús a vivir –sé que es una exageración, pero sino no se ve la sensación de vacío que viven ellos a nivel de fe en Jesús– lo ven como una ideología, una realidad que se cuestiona por ser algo caduco o trasnochado.

De alguna manera debemos empezar a misionar, a plantearnos nuevas estrategias para la misión del mundo juvenil. Siguiendo la exhortación apostólica "Cristo vive" del Papa Francisco nos podemos plantear pistas de trabajo y de reflexión. Vamos a ellos.

En primer lugar, plantear una pastoral de misión. Es decir, de un primer anuncio, pero sabiendo que en realidad no es un primer anuncio, sino una invitación a ver algo nuevo y cercano. Para lo cual necesitamos:

- a) Comunidades acogedoras.
- b) Personas que se acerquen a ellos, desde la acogida y el respeto.
- c) Personas que viven la fe desde la esperanza, la alegría y el compromiso misionero.

En segundo lugar, hay una cuestión esencial: ¿Cómo despertar la fe? En estos momentos los jóvenes y los niños no reciben un "Primer anuncio". Lo que descubren es una continuidad entre escuela y catequesis, un mundo de ritos que no entienden y, en el cual, se aburren. No estamos ayudando a descubrir y a vivir la experiencia de Jesús. A vivir un primer encuentro personal, a su nivel y desde su propia realidad, de Jesús. Pienso que esto es lo que más urge y más necesario hoy. ¿Cómo trabajarlo?

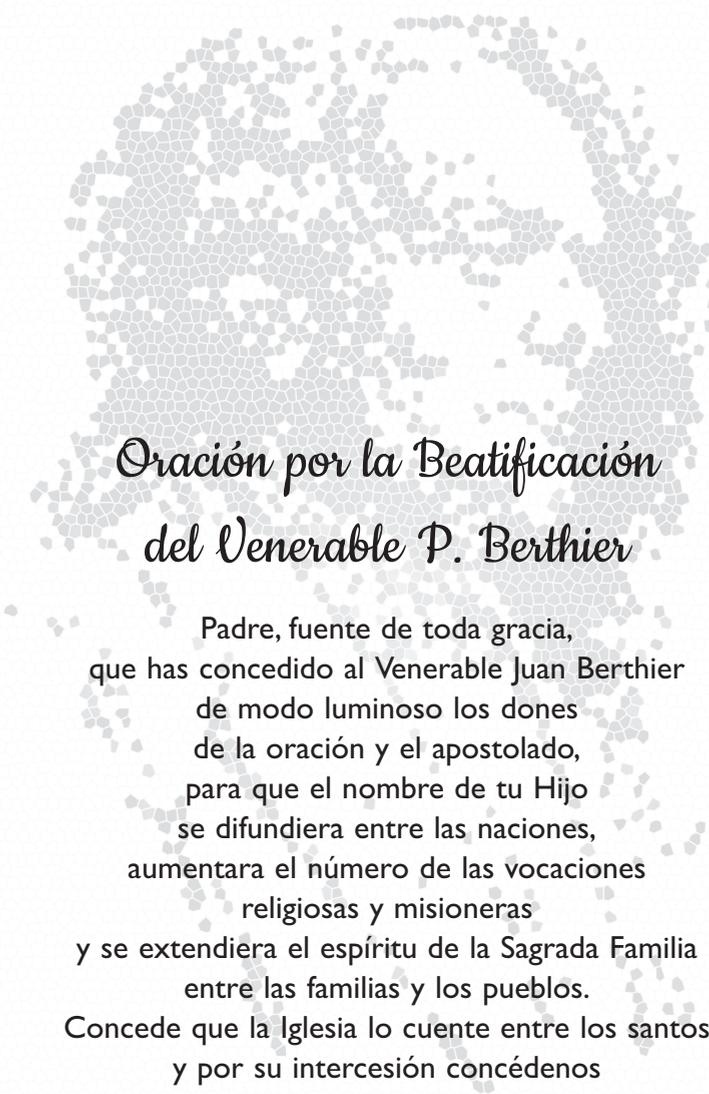
1. Si hablamos de la vivencia de la fe, los jóvenes necesitan comunidades parroquiales y religiosas donde la fe se vive, se presenta como algo festivo y esencial. Por lo que es necesario un revitalizar la vida de fe en nuestras comunidades como primer paso. Los jóvenes no tienen necesidad de fe, no tienen necesidad de Jesús, una comunidad que no lo nuestra es una comunidad que de alguna manera envejece.

2. Por otro lado, la comunidad necesita vivir en la confianza, es decir, sentirnos enviados desde el amor que vivimos, experimentamos y sentimos de Jesús y de nuestra comunidad. Este amor será mostrado en nuestro dinamismo de vida, en nuestro actuar. No nos presentamos al joven para invitarle, nos presentamos para acompañar su vida, sus experiencias. Desde el respeto, desde la cercanía y desde la persona que cree en él como portador de vida.

3. Si el joven es portador de vida, necesitamos paciencia. Nosotros no somos mejores que ellos, somos caminantes en este mundo, pero que lo andamos con confianza en la vida, en la esperanza de un mundo mejor en Jesús. Luchamos codo con codo, con la humildad de aquel que sabe que todo es Gracias y presencia de Jesús en el día a día, en lo cotidiano. Cada experiencia es un paso para descubrir realmente el amor de Jesús en la vida y en este mundo.

4. Una vida espiritual intensa y rica. El joven necesita maestros que le enseñen a vivir de otra manera, de otra forma. Personas que entiendan el mundo de las emociones, de los miedos y de la riqueza que el Espíritu crea en el ser humano. Un cristiano con una vida unida a Cristo, podrá invitar a vivirlo y a descubrirlo.

Estas son solo unas líneas, pero tendremos que hablar más, e ir reflexionando entre todos. Esto os lo presento para dialogar y para pensar.



Oración por la Beatificación del Venerable P. Berthier

Padre, fuente de toda gracia,
que has concedido al Venerable Juan Berthier
de modo luminoso los dones
de la oración y el apostolado,
para que el nombre de tu Hijo
se difundiera entre las naciones,
aumentara el número de las vocaciones
religiosas y misioneras
y se extendiera el espíritu de la Sagrada Familia
entre las familias y los pueblos.
Concede que la Iglesia lo cuente entre los santos
y por su intercesión concédenos
la gracia que con filial confianza te pedimos
(dígame la gracia que se quiere alcanzar)
para que el ejemplo de su vida y su celo apostólico
nos conduzca a buscar sólo tu gloria
y la salvación de nuestros hermanos.
Por Cristo, nuestro Señor. AMÉN.